

544  
30-Mayo 1958

# Tello Camino del Mito

por Sebastián Salazar Bondy

La idea de la sabiduría es seductora: quien la posea entrará fácilmente al plano mitológico. El caso del doctor Julio C. Tello, su personalidad humana y científica, se prestan para esta conversión del hombre percedero en personaje mítico, y el libro que su ayudante Hernán Ponce Sánchez (1), no obstante el lente pintoresco con que ha enfocado al fundador de la arqueología peruana, contribuirá enormemente a ello. Relatar en una sucesión de fogonzos anecdóticos la peripecia vital de Tello no ha sido, en principio, errado: la prueba es que, tras la lectura, algunos de esos episodios quedan en la memoria como capítulos sueltos de una biografía, como concretos fragmentos de un todo que todavía es inaprensible. Tello fue, nadie lo duda, un talento, y como tal sus rasgos temperamentales, sus peculiaridades y caprichos a veces geniales, dan materia a la imaginación novelesca. Ponce Sánchez, como otros que lo acompañaron en algunos de sus trabajos de campo, tuvo oportunidad de conocer bastante de quien era naturalmente hermético y silencioso, reconcentrado en sus conocimientos y lucubraciones.

Sin embargo, una colección de anécdotas no es, en ningún caso, lo que es preciso para tener una noción clara y rotunda de la significación personal y académica de aquel que diere un ejemplo de esfuerzo individual y superación, entregándose, con generosidad poco habitual entre nosotros, a desentrañar un aspecto problemático del ser patrio. El "film" que estas anécdotas nos insinúan es apenas un rápido documental, pero el lector exige —el lector siempre exige más de toda incógnita que se le propo-

brujo", "La cama perfumada", "Odisea de un panetón" o "Los códigos que olvidó" —a juicio del comentarista, legítimos gérmenes de buenos cuentos realistas— ofrecen una imagen nítida del personaje y la situación, y revelan, al mismo tiempo, un aspecto poco conocido del fervor científico en el Perú, desamparado y pobre, pero tenaz y combatiente. Tello, en este orden, fue un precursor, un héroe. Llevó a cabo sus tareas de arqueólogo contra los obstáculos más increíbles, desde la oposición mezquina de autoridades provincianas hasta la precariedad de los presupuestos. Eso es en sí tan valioso como develar el pasado peruano, y merece el mito.

El libro debe ser difundido. Ante todo nos enseña —y enseñará a la juventud universitaria, a la que tanta falta le hacen ejemplos dignos de ser imitados— que un hombre puede imponerse al medio sólo a través del talento y el estudio, tesoneramente, y además que nuestra patria brinda un horizonte vasto al que hacer intelectual, que debe ser siempre desinteresado. La obra de Tello es palpable, está ahí, y no es por azar que las generaciones que han venido tras la suya han recorrido la huella por él dejada hasta el punto que alcanzó. No por azar el Instituto de Etnología de nuestra primera universidad constituye el crisol de estudio que es. Desde Luis E. Valcárcel hasta el último alumno reciben el legado de Tello, lo guardan y mejoran. Eso es tradición, buena tradición, heredad espiritual que San Marcos no ha despilfarrado.

Unas palabras para la edición: la Librería, la Universidad, de Nicolás Ojeda Fierro, inicia con este libro sus publicaciones, y eso demuestra que, mancomunadamente, todos los que de una manera u otra realizan una labor intelectual están contribuyendo al progreso cultural del país, a su redescubrimiento y renovación. Limpia, económica, útil, la edición es toda una promesa de mejores realizaciones futuras.



ne, y de ahí el éxito contemporáneo de los diarios, memorias y confesiones— una ilustración más completa del prodigio, es decir, un largo metraje, para seguir usando la nomenclatura cinematográfica. En la infancia de Tello, por ejemplo, algo se nos hurta, algo se nos escapa, y no quedamos conformes a pesar de que lo que cuenta el narrador es vívido y simple, sin retóricas.

De este florilegio de hechos ciertos, en los que campean la agudeza, la ternura y el buen humor del maestro, podemos espigar algunos que sólo les falta una elaboración más literaria —más mañosa, digamos para emplear un vocablo preciso— para convertirse en verdaderos relatos. Los asuntos son interesantes y el protagonista tiene la vigencia de un símbolo. "El

(1) HERNAN PONCE SANCHEZ, "50 Anécdotas del Sabio Tello", Librería Editorial La Universidad, Lima, Perú, 1957. (Impreso en la Argentina).